AÑO IX DICIEMBRE 1880 N.° 7

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN—Poco á poco se vá léjos — Disertacion Espiritista—Los sacerdotes del porvenir — No es sólo por hoy, es por mañana.

Poco á poco se va léjos

En cuestiones de interés vital, que entrañen el progreso del sér moral, toda la prudencia es poca.

PROPAGANDA ESPÍRITA—Bajo este rubro inserta «La Constancia» del 30 de Octubre, varios trozos de la traduccion de una carta fechada en Gebarret, y dirigida á la redaccion de «Le Messager» de Liége (Bélgica).

Carta en la que se propone la formacion de capitales Espiritistas, por medio de la cotizacion de seis francos anuales, satisfechos de una vez, ó por mensualidades, segun desee ó pueda efectuarlo el creyente Espírita.

Segun el autor de la idea, esos capitales se emplearán en la publicacion de folletos y compra de libros que se repartirán grátis.

Para nosotros—que no somos puritanos ni infalibles—el *fondo* de la idea es sumamente benéfico, pero la *forma* creemos sea un deber estudiarla y *discutirla*,—no *disputarla*,—desde que la asociacion Espírita no puede ni debe llevar jamás el fin del goce material, que las demás asociaciones llevan; y que son y serán siempre causa mediata de su sosten y su progreso.

Estas se fundan para explotar los capitales; aquellas no pueden ni deben cimentarse en otra cosa, que *en el voluntario sacrificio en pró de los demás*.

Hay que tener siempre presente que el progreso moral sólo se alcanza cuando algo de lo que poseemos, voluntaria y libremente, en bien de otros lo empleemos.

Bien ¡qué para nosotros solos el bien produzca! no es ni será jamás el norte que guíe al espiritista...

Esto no es puritanismo, es, sí, lo que aconseja la moral Espírita.

Nada más noble, grande y digno, que sacar al hombre de la miseria, de la ignorancia y de la oscuridad en que le sumieron los errores y la enseñanza supersticiosa en moral religiosa.

Nada más obligatorio, ni que con mayor justicia gravite sobre el hombre, que el luchar sin tregua ni descanso hasta conseguir que la *Verdad*—por más que relativa siempre fuere para el hombre—luzca, brille y amorosa y dulcemente lleve á los humanos hácia el amor mútuo y desinteresado, completa y legalmente desinteresado; que, visto la incomensurable variedad que existe en nuestra humanidad, es lo único que hácia la *Unidad* de los habitadores de la tierra conseguirá un dia llevarnos y formarla.

Es una verdad irrecusable que en el pasado humano tiene el hombre el inequívoco Mentor que debe guiarle, si libre quiere estar de los dolores, trabajos y penalidades sufridas ántes.

Ese Mentor, no sólo le libra ó salva de los peligros del ayer humano, sinó

que tambien le demuestra el modo de salvarse de los peligros que lesalgan, en su presente, al paso; y, ya que hablamos de peligros, estudiemos el que encierra la acumulacion de capitales cuando la asociacion que los forma no fuere ni deba ser de aquellas cuyo fin sea explotar el oro, para conseguir el goce material.

Grande, humanitaria, sublime en alto grado es la moral predicada y practicada en la tierra por el Cristo.

Los apóstoles y discípulos del Mártir del amor hácia los hombres, sus hermanos, constante y fielmente siguieron la huella que el Maestro abrió desde la cumbre del Gólgota; y el amor fraterno, el desinterés, la abnegacion de los primitivos cristianos, fué el ariete formidable que demolió á el *Paganismo*, reduciéndole á menudo *polvo*.

Polvo con el cual un dia la ambicion y el egoismo levantaron un templo donde se rindió y aún rinde culto al *Becerro de Oro*.

Polvo con el cual otro *Paganismo* idólatra levantó murallas tan fortísimas, que, en el espacio de quince siglos, millones de criaturas humanas perecieron, ántes que la fé razonada del hombre consiguiera abrir ancha brecha en tan nefandos muros.....

Antes que la luz de la verdad haya conseguido rasgar ó disipar el velo que sobre ella echó la ambicion clerical; velo tejido con la hipocresía, la avaricia y el egoismo; quince siglos de insoportable tiranía han gravitado sobre el hombre... y ¿porqué?

Porque, IMPRUDENTE, á los ministros de una religion cuyo fundador predicó y practicó la caridad y la pobreza, les permitió, dijimos mal, porque al sacerdocio cristiano se le impulsó á procurar y reunir riquezas, imprudentemente se le llevó á acumular bienes y oro.

Y por más que esa acumulacion tuviera el laudable fin de socorrer á los pobres necesitados, el fin jamás se vió cumplido, la flaqueza humana, en satisfacer los goces de los ménos, empleó lo que tan necesario era á los más, dueños legítimos de esos capitales....

Por esa tan sábia como inmediata leccion que nos dá el pasado; donde algunos de nuestros hermanos distinguen un *bien* preciso y precioso, en la acumulacion de capitales Espíritas; nuestra pobre nulidad sólo entrevé un *mal* grave, gravísimo.

Y no es porque digamos ó argumentemos, *por que sí*.

Es porque el hombre de hoy se nos manifiesta por sus obras, ser el hombre de ayer.

Es, porque el adelanto moral humano aún no llegó á nivelarse con el desarrollo intelectual conseguido por el hombre.

Es, porque el siglo XIX *positivamente*, es positivista: positivismo que sólo puede llegar á ser beneficioso en general, cuando se eduque y paso á paso vaya acostumbrando el hombre al sacrificio voluntario; cuando con el ejemplo en los hombres se despierte la noble emulacion, con hechos benéficos, con actos de verdadera y desinteresada fraternidad.

Y, ántes que acumular capitales espíritas; ántes que esa acumulacion marque el peligro de despertar en los espiritistas la ambicion de goces y dominio, y, como antídoto á ese mal en perspectiva; imprescindible creemos sea ir llevando poco á poco á los creyentes hácia la abnegacion; ir acostumbrándoles á que libre y voluntariamente, y en el altar del bien de los demás, sacrifiquen, los unos, una parte de aquello que suelen emplear en goces supérfluos, cuando no sean refractarios al progreso; y los más, que somos los pobres, una parte

del tiempo necesario al descanso, cuando desgraciadamente no podamos sacrificar algo de lo que destinemos á la vida y sosten del organismo.

Comiencen las Sociedades Espiritistas por dar *grátis* los periódicos que fueren órganos de la propaganda; procurando que los gastos que se originen sean cubiertos con el óbolo *voluntario*, jamás con el *impuesto*, que es tiranía; y no sólo los miembros de esas Sociedades se irán acostumbrando á hacer el bien por sólo el bien que á los demás produzca; no sólo libre y voluntariamente practicarán aquello mismo que predican, y la Caridad no será un mito entre ellos y para ellos; sinó que al obrar así no darán lugar al temor ni la sospecha.

Temor que la historia nos recuerda; sospecha que el positivismo justifica hoy que tanto incremento tomó sobre los hombres.

Principien por repartir el periódico Espirítista *grátis*, y no se crea que es de corto valor esa obra, como de escaso trabajo ese principio y su sostenimiento; al contrario, téngase presente que esto última es lo mismo que ascender á una de las altas montañas del planeta.

Porque, si constancia es necesaria para allanar los obstáculos que al viajero ascensor se le presentan ántes de poder llegar á la meseta ó cúspide del alto monte; para ir acostumbrando hoy al hombre al sacrificio voluntario, constancia á toda prueba es necesaria, muy necesaria.....

Quizá nuestra mulidad sea la causa de que veamos bajo ese prisma á los principios y el sostenimiento de los periódicos Espiritista grátis.

Lo creemos así, y por lo tanto, á los que cual nosotros poca cosa sean, diremos, que: Si trabajos, si disgustos, y si aún desengaños produce esa escension, todo, todo queda disipado ante lo grandioso del panorama que á los ojos del alma se presenta, apénas nuestra planta holló la planicie do termina la montaña; porque desde alli y en el horizonte comienza á dibujarse la aurora de un dia feliz á los humanos.

Dia feliz, si, será aquél en el cual, y por medio de ese fraterno sacrificio, la humanidad terrena se reconozca legítima rama de un sólo y único tronco, Dios; y voluntariamente hácia El vaya por el amor, que es caridad, y por la ciencia, que es amor tambien, desde que amar sin saber qué, y por qué se ama, no es amor verdadero.

En ese dia la mayoría de los males que hoy maltratan y afligen á los humanos, y los no ménos terribles que en el porvenir se presentan:

En ese dia, la intolerancia, la ambicion y tiranía clerical,—causa—y la licencia ó abuso de la libertad que sus víctimas reclaman — efectos — dejarán de existir.

La Internacional *Negra* no existirá ese dia, y al bajar al sepulcro dó fueron las religiones del pasado sepultadas, en el abismo del *no ser* habrá arrojado á la Internacional *Roja*; á ese mónstruo informe que en la seciedad humana engendró el error de predicar y sostener el clero: Que es voluntad de Dios; de ese ser infinito en perfecciones, que el hombre sufra los dolores, trabajos y miserias que le aflijen en la tierra...!!¡ Qué blasfemia!!!

Los periódicos Espíritistas, repartidos grátis, destruirán ese y otros muchos errores que alimentan el odio y el rencor en los mal llamado desheredados.

Esos periódicos no precisan la acomulacion de capitales; sólo necesitan se cuide de llenar mensualmente su cos-

te, y no creando fóndos, el áura de confianza no llega á maleficiarse.

Hay pocos recursos; pocas páginas: aumentan los ingresos mensuales; auméntese el número de páginas.

Despiértese la emulacion, y la ciencia Espírita será seguida y aceptada.

No olvidemos que es más seguro y progresista ir adelantando línea á línea, que legua á legua; si este modo de adelantar demuestra que algun dia sea preciso retrasarnos un sólo punto matemático.

J. de E.

Disertacion Espiritista

Círculo de Las Piedras.
M. J. de J. B.

Rogad, hermanos. Elevad al Padre de las misericordias vuestros corazones con espíritu humilde y amoroso.

Rogad y deplorad los errores de vuestros hermanos que se están destruyendo, ya por ambicion de poder, ya por un palmo de tierra, sumergiendo en la desgracia á multitud de séres que lloran en la viudez y en la orfandad, y sin otro amparo que la clemencia de alguno ú otro sér que compasivo enjugue sus lágrimas.

Y, como el amor y caridad es fuente de la vida, nunca como hoy podeis emplearlos en auxilio de esos desgraciados, segun posible os fuera.

El horizonte está preñado de densas nubes y amenaza horrible tempestad.

¡Deplorable condicion del linaje humano! Se olvida de Dios y en su loco desvarío sólo procura forjar duras cadenas que han de esclavizarle.

Blasona de inteligencia y de razon!.... Vano orgullo!

La lógica de los hechos demuestra á cada instante que ambas caminan sin rumbo, y por lo tanto que se precipitan en el caos para llorar despues su error y vanidad.

Tienen á la vista la historia; pero ¿qué importa lo que ella enseña, á quienes no se dedican á estudiar y aprender en tan sábias páginas?

Se han identificado con hechos que quieren ver repetidos, y, que á juzgar mejor deberian avergonzarse de intentar llevarlos á la práctica.....

Como si á los séres humanos que pueblan ese pobre planeta no le faltaran fuerzas para luchar con las inclemencias inherentes á su naturaleza; que en mútuo amor debieran procurar aminorarlas, hay quienes intentan en su desenfrenada ambicion, crear nuevos obstáculos á su felicidad, lisonjeando su orgullo, destruyendo á los demás para vivir en la opulencia, sin conciencia y en el seno de una dicha egoista comprada con la sangre de inocentes víctimas.

No, no es ese el camino, hermanos.

Vosotros, que, habiendo leido el pasado y estudiado el presente, ansiais sondear el porvenir, no podeis dudar un sólo instante de que, el mérito del hombre no está en elevarse sobre el hombre, sinó sobre sí mismo: que sólo en la virtud, en la abnegacion, en el amor, en el sacrificio en pró de los demas séres, es en lo que podeis cifrar vuestra felicidad en ese mundo que regado es por lágrimas amargas.

Sí, hermanos, porque ¿qué placer podrá igualar ni compararse al que proporciona la práctica del bien?

¿Quién es el que no sintió ensanchar su corazon y elevar su espíritu en los momentos que secó lágrimas de algun sér infeliz, ejerciendo la dulce caridad cristiana?

Hermanos, pues que ansiais ver llegar la hora de la feliz transformacion moral de la tierra, no olvideis, os lo ruego, no olvideis lo prometido.

Propagad la buena nueva; edificando con el buen ejemplo.

Sacrificad un algo de vuestras comodidades en la propaganda de la obra que habeis emprendido.

No desmayeis; recordad que *uno* es el tiempo de sembrar, y *otro* el de recoger la cosecha.

Esparcid con razonada fé la semilla, sed buenos, humildes, caritativos y laboriosos, y que con vuestros cuidados y contínuo buen ejemplo crezca frondoso el árbol cuya sávia es la que lavará las manchas de los séres llamados á poblar ese pobre átomo del Universo.

Angel Guardian.

Los sacerdotes del porvenir

Cuando las multitudes embrutecidas por la ignorancia sienten la fiebre del progreso, en su delirio exclaman:

«Cuando los pueblos sean libres no »tendremos sacerdotes, no tendremos »poderes de ninguna especie á los cua»les obedecer; viviremos entregados á »nosotros mismos, igualdad absoluta »reinará en todas las clases sociales; »no habrá pobres ni ricos, todos sere»mos iguales.»

Estas y otras palabras parecidas pronuncian casi siempre los agitadores de todas las épocas, siendo entre los ignorantes la cizaña que crece ufana en los sembrados de la vida; y como las religiones en su mayoría han dominado á las masas populares, cuando estas quieren sacudir el yugo, lo primero que dicen: «*no tendremos sacerdotes.*»

Nosotros, al escuchar estas exclamaciones, nos sonreimos con lástima y no podemos ménos de decir:

¡Cuán equivocados estais! no quereis sacerdotes y los habreis de tener, porque el desnivel eterno del progreso de los espíritus, subsistirá siempre, porque mañana, como hoy, habrá *pequeñitos* de inteligencia y *grandes* en sabiduría.

No todos los sacerdotes dejan de cumplir con su deber, y los buenos sacerdotes son necesarios en todas las edades.

Los verdaderos ministros de Dios son muy útiles en la sociedad, porque pueden ser entendidos instructores, pues, en su género de vida, esencialmente contemplativa, tienen gran posibilidad de entregarse al estudio y la meditacion; ésta predispone á la elevacion del alma, sublima el sentimiento, y el espíritu se pone más en contacto con las maravillas de la naturaleza, y puede sentir mejor, y puede admirar con mayor conocimiento de causa las innumerables bellezas que encierra la Creacion.

Hasta ahora no se ha llamado sacerdote más que al hombre que se ha consagrado al servicio de Dios, (léase templo) celebrando las diversas ceremonias que tienen las distintas religiones, ofreciendo sacrificios, elevando plegarias, haciendo todo aquello referente al formalismo de las religiones positivas; y á nuestro modo de entender, el sacerdote consagrado á Dios, el ungido, el que es instrumento de la Providencia, y dá fiel cumplimiento al mandato divino, no es precisamente el hombre que pronuncia más ó ménos votos, y se viste con traje talar, que el hábito —como se dice vulgarmente—no hace el monge. Si el sacerdote es el hombre consagrado á Dios, se puede decir que lo es sin duda alguna el que está consagrado al bien; porque la observancia y la práctica del bien es el sacerdocio, es el único culto digno del Omnipotente; y los hombres consagrados á la fraternidad Universal, serán necesarios en todas las edades, si en todas las épocas hay espíritus cuyo adelanto moral é intelectual, en unos llegue al grado máximo, y en otros

no pase de un punto de grado, ó sea una parte mínima: para estos últimos hacen falta hombres verdaderamente entendidos y generosos que se consagren á su educacion.

Los que no hacen falta, ni nunca la hicieron; son los explotadores de las religiones, los lobos, como decia San Pablo, con piel de oveja, los sepulcros blanqueados, los que sólo atienden á todos los intereses terrenales, y se descuidan de las muchas moradas que en la Creacion nos guarda nuestro Padre, ocupándose exclusivamente de las vanidades mundanas, tomando parte activísima en todas las luchas sociales, despertando sórdida ambicion en las almas sencillas, trastornando el hogar doméstico, quitando la paz en las familias. Y estos agitadores de todos los tiempos, estos políticos religiosos, estos místicos revolucionarios, están llamados á desaparecer; pero quedarán en su lugar los verdaderos sacerdotes, los ungidos del Señor; los que emplean su vida en estudiar la mejor manera de instruir á los pueblos, moralizando sus costumbres, dulcificando su sentimiento, engrandeciendo sus ideas, despertando su inteligencia; estos hombres superiores descenderán á la tierra en número tan considerable cuanto sea necesario, y estos nobles séres son verdaderamente indispensables para el progreso de las humanidades.

El sacerdote rutinario, el que reza porque le pagan la plegaria, el que acompaña á los muertos, recibiendo por ello su gratificacion, estos funcionarios del formalismo religioso desaparecerán con el tiempo, cuando sus religiones se extingan en la noche de los siglos, porque todas las instituciones arrastran en su caida al cuerpo social que vivió á la sombra; pero lo repetimos, quedarán en su lugar los sacerdotes de la razon, los hombres pensadores que pueden dedicarse al estudio de las leyes divinas, y á estas amoldar, cuanto sea posible, las leyes humanas.

¡Los regeneradores de los pueblos!

¡Los profetas del progreso!

¡Los enviados de la luz!

¡Los redentores de los mundos, de las naciones y de las familias! esos grandes sacerdotes serán la esperanza de los afligidos.

¡Serán los guías de las ciegas multitudes!

¡Serán los rayos del eterno sol, que con su luz y su calor prestarán vida á las generaciones, haciéndolas comprender su progreso indefinido!

Sí, el racionalismo religioso, esa escuela creada por Cristo, hoy renace: hoy reincarna nuevamonte, hoy se levanta erguida porque la tierra preparada está para recibir su sávia generosa, y los hijos del adelanto aceptan la mision sagrada de destruir la esclavitud de las castas degradadas, emancipando á los espíritus, perforando las montañas de la ignorancia, única causa de su degradacion.

Los hijos del progreso vienen á fundar, sobre bases sólidas, la asociacion universal.

¡Dias solemnes son los días del siglo de la luz! Los sacerdotes de la razon pronuncian sus votos ante el evangelio de la ciencia, y las comunidades de los sabios se dirigen en peregrinacion, los unos al desierto de Sahara, para encontrar los latidos del corazon del Africa, los otros á buscar el paso del Noro-este, aquellos á levantar observatorios astronómicos en las regiones polares, esotros á pedirle á las entrañas de la tierra su fé de bautismo escrita en las capas geológicas, y todos animados con un mismo sentimiento emprenden esa noble cruzada para conquistar ciertos pun-

tos de la tierra, inaccesibles hasta ahora para el hombre civilizado.

¡Cuán hermoso es este movimiento ascendente!

Los trabajos de la ciencia son la plegaria de los racionalistas, y los sacerdotes del progreso nos inician en los misterios de la religion del porvenir.

Esos misterios están al alcance de todos los séres algo pensadores, porque consisten en reconocer un Dios único, eterno é indivisible; gérmen de toda vida, porque El es la vida; principio de toda sabiduria, porque El es la misma sabiduria, síntesis de justicia; porque El es la justicia suprema; fuente de amor, porque El es el amor mismo; y este todo de la creacion, esta Causa de la cual derivan todos los efectos tiene por templo toda la naturaleza y por sus sacerdotes todos los hombres que hagan el bien por sólo el bien mismo, recibiendo en recompensa de su noble tarea la eterna supervivencia é individualidad de su espiritu, la continuidad de su existencia en planetas regenerado, siempre avanzando por la via de perfeccion, sin llegar nunca á la perfeccion absoluta, porque esta sólo la posee Dios.

Hé aqui la doctrina racional, hé aqui el verdadero desenvolvimiento de la vida; el estudio de sus multiples manifestaciones, el análisis de sus leyes, el exámen de sus principios, el exacto conocimiento del destino del espíritu, esto, y mucho más que nos queda por decir, es el trabajo del racionalismo religioso; conquistador incansable á quien no seducen los halagos de fáciles placeres, ni le amedrentan los obstáculos que á su paso le presenta la ignorancia.

El racionalismo religioso es el primogénito de Dios, y avanza siempre porque su mision es el adelanto sin tregua. Es la verdad, y la vida que nunca tendrá fin; y los iniciados en tan sublime doctrina, son los hombres designados para ser los sacerdotes del porvenir, porque serán más instruidos que la generalidad.

Más compasivos con los delicuentes.

Más sufridos en las adversidades.

Más confiados en la estricta justicia de Dios.

Más humildes y sencillos en la opulencia.

Más lógicos en sus deducciones, y con esa falange racionalista, el mañana de la humanidad será un dia de sol que nunca tendrá ocaso, porque el racionalismo religioso es el *fiat lux* de la Creacion.

Amalia D. y Soler.

(De la Revelacion, Alicante.)

No es sólo por hoy, es por mañana

El hombre es responsable de sus obras hoy, y en el porvenir.

En los años que van pasados ya desde que comenzamos á emborronar papel, más de una vez en vista de los males que ocasiona—hemos censurado un grave error en la marcha del periodismo. El insulto, la mofa ó burla.

Es verdad que somos muy poca cosa, no poseemos talento, no somos literatos, y quizá por esto mismo veamos la cuestion bajo un prisma falso. Si así fuere, desde ya diremos que no queremos ser hombres de talento, pues que produce efectos tan nocivos. y á la literatura le hacemos lo que hacen los beatos para espantar al *Diablo*.... la Cruz....!

Seguiremos siendo lo que somos, amantes sinceros de la verdad, por más que para algunos sea ella un tanto amarga al paladar.

Estamos plenamente convencidos de que la cuestion más intrincada, el problema más insoluble; y la idea más embrollada, se pueden y deben discutir con moderacion, prudencia y cultura, argumentando ó razonando con mayor ó menor solidez ó acierto.

Para esto no se necesita más..... que buena voluntad.

Discutir ideas y no hombres.

Procurar la solucion de cualquier problema sin personalizarlo.

Tratar toda cuestion social sin nombrar el sugeto; argumentar destruyendo el error; plantear y desarrollar el remedio que se encuentra al mal social, á la idea ó cuestion, respetando al hombre que, por ser miembro de una institucion, corporacion ó del gobierno, del hombre que es su semejante merece y siempre merecerá fraternal respeto.

Pero por desgracia vemos se hace todo lo contrario, desde que apénas se entabla una cuestion de interes general, el hombre que la entabla es el blanco hácia donde se dirigen todos los tiros; y, si tiene la nariz larga ó roma; si es miope ó tuerto; si cojea ó es manco, ya tiene su contendiente arma de fácil y contínuo empleo, sinó para argumentar con solidez y acierto, al ménos para hacer reir á una parte de los lectores del periódico, cuando no se hiere el pudor de ellos, con las frases que en vez de argumentar, algunos emplean, frases que por honor al periodismo, los escritores debieran desterrar de toda publicacion.

No se hace eso que tan justo es; con generalidad en la prensa no sigue esa senda que libertaría al escritor de serios disgustos, y á los lectores del mal ejemplo.

Las palizas, las pateaduras, la retractaciones, ni los suicidio - asesinatos, vulgo desafios, son bastante á remediar el mal presente y ¿qué diremos del mal que se origine en el porvenir?...

El periódico vá á manos de un niño y este que se encuentra en el período en el cual comienza el desarrollo de su razon, vé que no se dan razones, que no se argumenta, ni procura dilucidar el problema; sólo encuentra que uno al otro insulta ó se burla de él, cuando el hecho no sea mútuo; y en el tierno sér moral se graba la idea de que el insulto, la mofa ó burla es ley, y mañana y por la cuestion más nimia, insulta, se mofa ó burla á diestro y á siniestro, desde que se le dió el ejemplo por la prensa periódica, por la prensa periódica que, para el niño como para todos los hombres, tiene la mision de extender y propagar los humanos adelantos por todos los ámbitos del planeta tierra.

No es un niño; es una jóven quien tiene en sus manos el periódico; lée, medita y llega á conocer aquello que conocer no debiera, desde que la caridad, la dulzura, el amor, en fin, son su presente y su porvenir.

Un lenguaje virulento, cuando no soez é indigno, abre profunda brecha en el virginal pudor; el virus llega á emponzoñar su sangre y... ei despues no hay para qué manifestarlo...!!!

Comente el homhre amante del progreso la dolorosa verdad que encierran estas líneas, no vea, no, la nulidad de quien tan desordenadamente les dá vida; vea, sí, qué solidarios de sus hechos, en el presente y en lo futuro, son y serán eternamente cuantos escriben para el pueblo dándole nocivo ó mal ejemplo.

Justo de Espada.
